

CASA SALESIANA DE LA SALUD
"Beato Felipe Rinaldi"
Avda. Macul 5940
Pasaje Camilo Ortúzar
Casilla 5 - Santiago 57
Chile

433037

+ 25.02.2002



RAUL ROGELIO OLIVARES MARTINEZ



Coadj. Raúl Rogelio Olivares Martínez

✠ 27 de Febrero de 1922, Iquique-Chile.

† 25 de Febrero de 2002, Macul-Santiago.



Santiago, 17 de Abril de 2002

Queridos hermanos en Don Bosco:

Con un testimonio realmente extraordinario de entrega a la voluntad de Dios, actitud de oblación con la que nos edificó en todos estos años que estuvo en esta Casa de Salud, ha descansado en los brazos del Padre Dios, el lunes 25 de febrero, nuestro Hermano Coadjutor:

RAUL ROGELIO OLIVARES MARTINEZ.

1. Su Familia

Nuestro Hermano Raúl había nacido en la norteña ciudad de Iquique, el 27 de febrero de 1922, en el hogar cristiano formado por Don Rogelio y Doña Berta, quienes se preocuparon de educarlo cristianamente.

En aquellos años la ciudad de Iquique era un gran centro minero, donde la masonería y el anticlericalismo dominaban. Los salesianos habían llegado, providencialmente, expulsados desde el Ecuador, haciéndose cargo de la educación cristiana de los hijos de los mineros. Precisamente, el pequeño Raúl Rogelio será bautizado por el sacerdote salesiano José Aldana, en la Iglesia Parroquial de la Inmaculada Concepción, el 15 de marzo de 1927.

Luego sus padres debieron emigrar hacia el sur, estableciéndose en la ciudad de Concepción. El 8 de diciembre de 1939, recibe la Confirmación en la Iglesia Catedral de dicha ciudad. Aquí, en Concepción retoma el contacto con los Salesianos, ya que le atrae el apostolado realizado con los jóvenes en el Oratorio Festivo y la enseñanza que los religiosos realizan en sus escuelas Técnico-Profesionales.



2. Su Formación

El año 1940, a la edad de 18 años, es seleccionado por los Salesianos de Concepción por cuanto manifiesta un gran deseo de seguir el ejemplo de sus educadores. Es enviado al Aspirantado de Macul.

Desde aquellos años se sumó a otros coadjutores, venidos desde Italia, sumándose como exponente de las vocaciones autóctonas, en el cuidado del campo, de donde ellos proveen el sustento de la comunidad.

Habiendo dado excelentes pruebas de piedad, trabajo y sencillez, es aceptado al Noviciado, en el año 1942. Dicho período de formación lo realiza en Santa Filomena de Jahuel. Al iniciar ese momento importante de su vida, escribe:

"Aunque reconozco lo indigno que soy de ser contado entre los hijos de Don Bosco, habiendo consultado con mi confesor y el Director Espiritual y habiendo examinado mi estado pido ser admitido al Noviciado como coadjutor, para así trabajar en la Congregación Salesiana por la salvación de mi alma y para salvar todas las almas que el Señor se digne a confiarme".



Habiendo emitido su Profesión Religiosa es destinado en calidad de Asistente al aspirantado de Macul. Por su piedad y capacidad es elegido para ser enviado a la Argentina para formarse técnica y espiritualmente en los Centros de Formación para Coadjuntores existentes en dicha República, en las localidades de Ramos Mejía y San Isidro. Durante el período de estudios y capacitación técnica da muestra de una gran inteligencia y dedicación a los estudios, obteniendo al final, el título de Técnico Mecánico Industrial con especialidad en Electromecánica.

Estando aún en Argentina, hace su petición para ser aceptado a la Profesión Perpetua. Con tal motivo, el 19 de noviembre de 1948, escribe a sus Superiores:

"tengo la determinación que he tomado de querer consagrarme para siempre al Señor, para así conseguir la salvación de mi alma, tender a la perfección religiosa y trabajar por la salvación de las personas".

Es aceptado para emitir los votos perpetuos, ya que en las observaciones de los distintos formadores se le reconoce por unanimidad como Hermano piadoso, muy trabajador, inteligente y obediente.

3. Su Apostolado

De regreso a Chile desarrolla una fecunda labor en diversas Escuelas Industriales, en las que al aprecio de sus alumnos sumó la elevación de nivel técnico de dichos planteles. Su entrega educativo-pastoral fue uno de los gratos recuerdos que guardan los exalumnos de La

Gratitud Nacional, Concepción, La Serena y especialmente el Instituto Don Bosco de Punta Arenas, donde permaneció 20 años. En el desempeño de cargos como jefe de Especialidad, de Inspectoría, en la realización de tareas docentes y administrativas se consagró como un salesiano realmente de gran nivel técnico-académico.



A lo largo de todo su apostolado se caracterizó por ser levadura en la masa. De pocas palabras, pero siempre presente en la Comunidad y siempre dispuesto a colaborar en toda iniciativa, en cualquier trabajo que se le solicitara. Amable con sus alumnos, le reconocían el respeto y la bondad que caracterizaba su trato. Todos los salesianos reconocen en él un elemento de gran valor humano y que sabía aportar valores positivos en la Convivencia Comunitaria.

El progresivo deterioro de su salud lo obligó a trasladarse a la Casa de Salud, en donde permaneció rodeado de los cuidados médicos y de la fraternidad salesiana hasta su partida a la Casa del Padre Dios.

4. Legado Espiritual

El ofertorio de su vida fue parte de su vivencia eucarística. Desde el momento que sintió que la cruz de la enfermedad lo iba paulatinamente postrando cada vez más, nuestro Hermano con un testimonio admirable, no obstante el sufrimiento y la limitaciones, comenzó a asumir, con la serenidad que ofrece la fe, también esta voluntad de Dios sobre sí. Postrado por el mal que minaba sus fuerzas vitales, mantuvo las mismas actitudes que tuvo a lo largo de su existencia: gran sencillez, casi en el silencio



y sin perder la alegría. Incluso durante estos últimos días se le escuchaba entonar algunas melodías.

Esta total ofrenda eucarística de sí al Señor, hasta el momento final, quedó patente la mañana del día de su muerte, cuando iba camino a la clínica para un exámen. Su director le preguntó: "Don Raúl, ¿dónde va?"; él respondió: "A celebrar la Misa".

Todo su proyecto de vida religiosa estuvo iluminado por cualidades que le fueron propias: la sencillez, el optimismo y el trabajo. Con ellas compuso el poema y la oración de su consagración. Con ellas aportó en cada comunidad salesiana en la que estuvo, la dimensión fecunda del testimonio evangélico vivido en profundidad.

En las palabras que el Padre Inspector le dirigió en la celebración Eucarística, al despedir sus restos mortales, a nombre de todos los hermanos salesianos de la Inspectoría, resonó algo que podemos titular como: legado espiritual que nos deja nuestro Hemano Raúl:

"Querido Raúl, tu condición y vivencia de hermano coadjuntor, unidas a tu corazón profundamente salesiano, te hicieron muy cercano a tantos jóvenes y a las realidades del trabajo, ejerciendo de este modo un apostolado riquísimo y una influencia muy eficaz. Gracias a esta opción vocacional que un día hiciste, fuiste capaz, como quería Don Bosco, de anclar tu corazón salesiano en la Transcendencia, viviéndola en las realidades temporales, y a las que llevaste cada día de taller la radicalidad del Evangelio".

"Ante tu partida no podemos dejar de pensar que en un mundo secularizado como el nuestro, la presencia del salesiano coadjuntor se vuelve cada vez más valiosa y urgente. Intercede por ello desde

la vida nueva a la que te invita tu Señor. Que María Auxiliadora, a quien invocaste en tu carta de petición a la profesión perpetua con las exclamaciones "María, Ayúdame"!, ¡Ayudadme; María", sea la presencia y guía más hermosa en tu retorno a la Casa del Padre".

"Querido y apreciado Maestro, recordado y querido por tantos exalumnos y miembros de las comunidades educativas donde ofreciste tu vida, descansa en paz".

A estas palabras del Padre Inspector, sólo me resta encomendar a las oraciones de mis Hermanos en Congregación el eterno descanso de nuestro hermano Raúl.

Les saluda atte.

P. Augusto Aliaga Rojas
Director



DATOS PARA EL NECROLOGIO

Coadjuntor Raúl Rogelio Olivares Martínez

☆ *27 de Febrero de 1922, Iquique-Chile.*

† *25 de Febrero de 2002, Macul-Santiago.*

A los 79 años de edad y 59 años de profesión.